

# **ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA**

## **2011**

**BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT**

# **A.A.P de Control de Movimiento de Tierras en el trazado del Colector de Residuales CR-RO (Tramo F-C-H) y Colector de Pluviales CP-RO1 (Tramo C1-C2) en el Plan Parcial O-2 del P.G.O.U. de Córdoba**

Autores: Raimundo Fco. Ortiz Urbano / Juan Francisco Murillo Redondo

## **Resumen**

El objetivo marcado en esta Actividad Arqueológica Preventiva se centraba en la comprobación de la existencia o ausencia de elementos de carácter arqueológico en la superficie afectada por la zanja para los colectores, y en su caracterización en caso de que éstos se hallaran presentes.

Los resultados obtenidos han aportado datos acerca de estos aspectos, tanto en lo que a presencia de objetos se refiere como a la ausencia de estructuras. En cuanto a la existencia de elementos correspondientes a estructuras, ya sean de habitación, producción o infraestructuras, los resultados de la intervención arqueológica muestran que este lugar se ha debido emplear como suelo agrícola, en lugar de como espacio construido o con construcciones. Respecto a otros elementos de carácter mueble, se han obtenido datos acerca de un emplazamiento en el que se localizan piezas de industria tallada en cuarcita del cual no existían noticias con anterioridad.

## **Abstract**

The aim set in the Preventive Archaeological Activity focused on verifying the existence or absence of archaeological elements in the area affected by the ditch for ductings, and their characterization if they remain present.

The results have provided data on these aspects, in terms of the presence of objects and the absence of structures. As for the existence of elements corresponding to structures, whether of room, production or infrastructure, the archaeological results show that this site was used as agricultural land, rather than as a built space. For other kind of items, we have obtained data about a site with quartzite tools, which did not exist earlier news.

## **Introducción**

El presente trabajo presenta los resultados obtenidos en el transcurso de la Actividad Arqueológica Preventiva de Control de Movimiento de Tierras en el trazado del Colector de Residuales CR-RO (Tramo F-C-H) y Colector de Pluviales CP-RO1 (Tramo C1-C2) que atraviesa terrenos del Plan Parcial O-2 del P.G.O.U. de Córdoba actualmente vigente (Lám1).

Este proyecto fue aprobado por resolución del Delegado Provincial de Cultura en Córdoba con fecha 23 de agosto de 2011, asignando la dirección de los trabajos a D. Raimundo Ortiz Urbano, y las labores de inspección por la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía a D. Santiago Roderó Pérez.

Los trabajos se iniciaron el día 29 de agosto de 2011 y finalizaron el 22 de diciembre de 2011.

## **Metodología**

El principal objetivo del Control Arqueológico de Movimiento de Tierras fue el de documentar científicamente los restos arqueológicos que pudieran detectarse en el ámbito de afección, así como evaluar el estado de conservación de los mismos con vistas a determinar la viabilidad de la actuación urbanística prevista.

La actuación ha tenido una doble vertiente metodológica, motivada por los propios condicionantes de localización y extensión superficial de la misma (Fig1). Ante el desconocimiento en la existencia de restos en la zona, previa al inicio de la retirada de tierras se realizó una inspección ocular superficial en previsión de que pudieran localizarse artefactos que sugirieran la posibilidad de hallazgo de estratigrafía arqueológica. Este primer trabajo resultó en la aparición de piezas líticas concentradas en una de las zonas de la intervención, sin relación alguna con elementos estructurales soterrados, y ello nos presentó la necesidad de emplear técnicas prospectivas para su localización y recogida, en lugar de las propias de una excavación, debido a que todas ellas se encontraban en el mismo estrato de superficie.

Ante la necesidad de recuperar y contextualizar los restos hallados en superficie, se delimitó aproximadamente el área de dispersión de dichos items y se planteó una prospección intensiva que cubriera algo más de la superficie observada. De este modo, el espacio prospectado tenía unas dimensiones de 300 x 30 m, ante la zona de concentración que presentaba unos 150 x 30 m. El área de prospección, con unos 9.000 m<sup>2</sup> finales, fue dividida

en 10 transectos de 3 m de ancho cada uno, que fueron numerados del 1 al 10. Cada uno de estos transectos se fragmentó perpendicularmente en tramos de 10 m de longitud, identificados igualmente de forma numérica. De este sistema se generaron unas cuadrículas de 3 x 10 m (30 m<sup>2</sup>), las cuales pasaron a formar la unidad de prospección, y que estaban identificadas de forma unívoca por el número del transecto junto al del tramo al que correspondían (Fig2).

La plasmación de esta red de cuadrículas en el terreno se realizó mediante la disposición de puntos de control con estacas empleando una estación total para su localización exacta. A partir de estos puntos se creó una malla con hilo que marcaba los límites en campo entre cada una de las cuadrículas.

Una vez cuadriculada la superficie a prospectar, se empleaba un prospector para revisar cada unidad de prospección (Lám2), que introducía en una bolsa numerada con el código de la cuadrícula los elementos cerámicos y líticos que identificaba. Se ha empleado un sistema de recogida total de elementos, sin selección o descarte de ningún tipo. Para la revisión de cada cuadrícula se empleaba un tiempo aproximado de 10 minutos.

El equipo prospector ha estado formado por 7 personas, entre las que se encontraba el propio director de la intervención. De las 7 personas, tan sólo 2 de ellas tenían conocimientos generales del material que se estaba recogiendo, mientras las 5 restantes se enfrentaban por primera vez a la identificación y recogida de material lítico tallado (Lám3).

Tras la recolección del material, se clasificó, fotografió y se incluyó en una base de datos en la que se confeccionó su inventario (Lám4).

Una vez finalizada la fase de prospección, se iniciaba la excavación de tierras (Lám5).

En el proceso de excavación se ha empleado la metodología diseñada a lo largo de los últimos años en el marco de las colaboraciones entre la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, metodología puesta en práctica y perfeccionada en numerosas excavaciones desarrolladas en los últimos años.

El método de excavación utilizado ha sido el estratigráfico tal y como fue definido por Harris, tanto en lo que respecta a las técnicas de excavación y criterios de individualización y definición de Unidades Estratigráficas (a partir de ahora U.U.E.E.). Desde esta perspectiva se ha considerado que el proceso de estratificación arqueológica debe ser entendido como un

conjunto de modelos naturales de erosión y depósito, entrelazados con alteraciones del paisaje efectuadas por el hombre mediante excavación y/o actividad edilicia.

La técnica de excavación arqueológica se ha basado en lo establecido por E. C. Harris variando únicamente la herramienta empleada (minimáquina, pico, palaustrilla...) en función de la naturaleza de las U.U.E.E. Al tratarse de una intervención de control, la remoción de tierra se ha realizado con máquinas excavadoras, que han seguido las indicaciones del arqueólogo responsable durante el proceso. Éste ha consistido en la eliminación de las capas superficiales de sedimento en dos pasadas sucesivas; la primera eliminó la capa somera de suelo, con un fuerte carácter orgánico, y la siguiente rebajó el terreno hasta el sustrato arcilloso de origen geológico, asegurándonos por tanto de la inexistencia de restos arqueológicos subyacentes bajo éste (Láms 6 y 7). La ejecución de los rebajes en estos dos momentos estuvo motivada por la posibilidad de aparición de algún resto de estructuras agropecuarias aisladas o de infraestructuras hidráulicas o de comunicación desconocidas hasta el momento, de modo que se prefirió actuar con precaución ante la posibilidad de aparición de alguno de los restos indicados.

La anchura de la zanja en todo su recorrido adquiere un carácter variable, debido a los cambios en la profundidad que presenta; en aquellos puntos en los que se debe profundizar más, la zanja es más ancha, mientras que en los puntos donde la profundidad es menor, la anchura de la zanja es más estrecha, todo esto motivado por la necesidad de mantener los perfiles ataluzados en previsión de posibles desprendimientos (Lám8). Con todo, la mayor anchura de la zanja en su cabeza de talud nunca sobrepasa el límite de la zona de obra, que nos ha servido como límite de la intervención arqueológica.

Durante este proceso de eliminación de tierra se individualizó cada Unidad Estratigráfica con un número de referencia, número que no implica relación estratigráfica. Para la descripción de las mismas se ha usado un modelo de ficha homogeneizado para buena parte de la investigación arqueológica cordobesa (Gerencia de Urbanismo, Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba y Zona Arqueológica de Cercadilla). En dicha ficha se han recogido datos relativos a las relaciones estratigráficas con otras U.U.E.E.

Para la distinción de cada U.E., especialmente en lo que se refiere a los estratos y de forma subsidiaria a las interfaces, se han empleado criterios directos tales como el cambio de

color, consistencia, hidratación, composición o textura, es decir, las principales variables intrínsecas de las mismas.

Se ha procedido a la recogida exhaustiva de los restos arqueológicos muebles asociados a la capa superficial de suelo, que quedaban visibles durante su remoción. La localización de estos hallazgos se ha tomado con GPS, de modo que posteriormente se pudieran vincular con los resultados de los materiales recogidos por cuadrículas durante la prospección previa. Los conjuntos de artefactos han sido recogidos en bolsas identificadas con un numeral del 1 al 24. El listado de bolsas resultante ha sido informatizado e introducido en la Base de Datos de la intervención, asignándole el número de transecto 0, y como tramo el número de identificación de la bolsa.

Durante el proceso se han realizado fotografías tanto del propio desarrollo de los trabajos como de las plantas y perfiles que se iban generando con la retirada de tierra. Al no aparecer estructuras arqueológicas no ha sido necesario el levantamiento topográfico de las mismas, aunque sí se ha realizado el mismo una vez que la zanja había sido finalmente excavada (Fig3).

### ***Consideraciones metodológicas a la identificación de yacimientos del Paleolítico Inferior y Medio y problemática de su estudio***

La gran mayoría de los yacimientos pertenecientes al Paleolítico Inferior y Medio proceden de depósitos al aire libre y carecen de una estratigrafía bien definida. Estos sitios están caracterizados por la aparición de evidencias líticas en superficie, desplazadas de lo que fue su posición deposicional original y por tanto fuera de contexto estratigráfico, sin que aporten otro tipo de dato arqueológico.

La localización de estos asentamientos al aire libre está condicionada por la proximidad a los cursos de los ríos, ya que la presencia de agua era un elemento indispensable para la supervivencia y también un punto de atracción para los animales que, de este modo, podrían ser capturados. Estas condiciones óptimas hacen que estos espacios hayan sido utilizados por comunidades humanas de economía depredadora durante largos periodos de tiempo. Junto a esta persistencia en el uso, el establecimiento discontinuo de los asentamientos a lo largo de los márgenes fluviales, derivado del modo de vida nómada de sus pobladores, hace difícil establecer límites a estos yacimientos. Por esta razón, es difícil en la

actualidad que estos yacimientos de grandes extensiones y sin límite preciso tengan una correcta interpretación (CONDE y BAENA, 2004, 10).

Además de la propia problemática en la interpretación derivada del sistema de implantación espacial de estos grupos humanos, nos encontramos con las alteraciones postdeposicionales sufridas en el registro arqueológico. La propia cercanía a los cursos fluviales de este tipo de yacimientos arqueológicos provoca que el registro que presentan se encuentre muy condicionado a la propia dinámica erosiva y sedimentaria de los ríos, y al mismo tiempo a otros intensos procesos erosivos debidos a agentes como la acción del agua de escorrentía, el viento y los cambios térmicos, además de las alteraciones producidas por la actividad humana, más concretamente las labores agrícolas. Estos factores provocan cambios tanto en la posición de los elementos arqueológicos como en su conservación, y han dejado huella en las piezas como pátinas, roturas, etc.

Consecuencia de estos procesos es que estos depósitos se presentan como revueltos superficiales que pueden haber sufrido arrastres, mezclas y contaminaciones. Las piezas pertenecientes a épocas distintas se mezclaron y se alteraron en un mismo proceso cuyo resultado es un aparente aspecto exterior muy similar, que dificulta la interpretación y estudio en la actualidad. Como consecuencia, la sincronía de las industrias superficiales es muy difícil de establecer, especialmente cuando carecemos de referencias estratigráficas claras.

A todo lo anterior, debemos sumar la carencia de criterios rigurosos para datar cronológicamente estos depósitos. El deterioro que afecta a los yacimientos superficiales ha provocado la ausencia de elementos de contrastación externos, las evidencias orgánicas han desaparecido y, si se conservan, no sabemos si pertenecen al mismo nivel arqueológico que las industrias. Además, el empleo de los datos tecno-tipológicos resulta insuficiente para una correcta datación cronológica. La carencia de dichas fuentes de información nos impide determinar el tipo de actividades que se realizaron en estos yacimientos, a excepción de la talla.

Finalmente y a pesar de todas las limitaciones que presentan este tipo de datos, los yacimientos en superficie del Paleolítico Inferior y Medio presentan un alto potencial informativo respecto a las pautas de comportamiento de los grupos y la utilización del espacio, en lo que se refiere a patrones de captación de materia prima (CONDE y BAENA,

2004, 10). Estos yacimientos serían áreas de captación que responden a un fenómeno local inmediato.

El estudio de la dispersión de material lítico se presenta como el único modo metodológico para la obtención de inferencias referidas a las poblaciones que generaron estas fuentes de información.

Si lo que pretendemos es analizar estos conjuntos, habrá que comenzar por efectuar sobre este tipo de testimonios un análisis coherente sobre el conjunto, su contexto así como los factores que han intervenido en su distribución tal y como aparece hoy en día (CONDE y BAENA, 2004, 10). Resulta necesario constatar si los conjuntos industriales en estudio han estado siempre en superficie, o por el contrario han pertenecido a algún tipo de depósito, con anterioridad a su transporte y redépósito sobre el emplazamiento definitivo. Además se precisa establecer el grado de representatividad de la muestra sobre lo que sería el conjunto de piezas del yacimiento. Estas dos aproximaciones nos aportarán datos sobre la contextualización cultural de los restos, así como de la funcionalidad del emplazamiento.

Por tanto, es necesario realizar varios análisis:

- Estudio de los procesos erosivos y sedimentarios que han generado el depósito tal y como ha llegado a nuestros días.
- Delimitación del yacimiento, indicando si sus límites son difusos y si existen concentraciones de material.
- Estudio tecnotipológico del material recuperado, con indicación del sistema de recogida y la superficie del yacimiento a la que afecta.

Nuestro trabajo hasta el momento ha consistido en el estudio del material que hemos recogido en la prospección que hemos podido efectuar. Para ello se ha realizado una base de datos en la que se han incorporado, por pieza, información relativa a varias clasificaciones, según la materia prima, el tipo de útil, su rodamiento, tipo de retoque, etc. tratando siempre de obtener el mayor número de datos posibles de cada pieza, sea utensilio o simple lasca de desecho.

## **Interpretación de la secuencia estratigráfica**

Los resultados derivados del sondeo nos presentan un ámbito de origen natural, propio de la geología del lugar. Los estratos corresponden con un suelo residual, resultado de la descomposición de su sustrato margoso de formación sedimentaria en el mismo sitio donde éste se encuentra.

La zona de intervención se sitúa en un espacio definido por el estudio del medio físico del P.G.O.U. de Córdoba como glacis de origen coluvial y cronología holocena. El sistema de terrazas del río Guadalquivir y formación tipo Glacis es un conjunto de formas y materiales que constituyen el sistema de terrazas del río Guadalquivir, principalmente por su margen derecha; están casi siempre suprayacentes a niveles margosos y calcáreos miocenos; se encuentran en forma de retazos a base de gravas cuarcíticas, con una gran permeabilidad relativa frente a éstos, y con presencia de suelos rojos rubefactados.

En estrecha relación con los niveles de terrazas de la margen derecha del Guadalquivir, y sirviendo de nexo de unión entre el Valle y Sierra Morena, se encuentra el glacis de finalización de Sierra Morena, que a modo de ligero plano inclinado conecta ésta (zona de El Patriarca) con las terrazas fluviales más recientes (zona de El Tablero-Ronda norte). Este glacis es de tipo acumulativo, llega a presentar unos 14 m de potencia, descansa sobre los niveles de terrazas de más de 20 m, y es de naturaleza arcillosa, a base de arcillas procedentes de los suelos y materiales cámbricos de las topografías altas y principalmente del desmantelamiento de las terras rossas, confiriéndole un color pardo-rojizo muy característico. Al estudiar este glacis en todo su espesor en la zona de Ronda norte-La Arruzafilla-Carrefour se observa que la raíz del mismo presenta unas tonalidades amarillentas y algo de carbonatos, indicando que el origen de los primeros materiales acumulados se correspondería con el desmantelamiento de las biocalcareniticas miocenas del borde.

Cuando la fuente de materiales se corresponde con materiales algo más duros como los niveles vulcano-sedimentarios del cámbrico inferior, este glacis adquiere unas características mucho más pedregosas, apareciendo éstas en forma de acumulaciones de grava sueltas o bien embutidas en una matriz arcillosa de tonalidades pardas. En estos casos este glacis descansa directamente sobre las margas grises miocenas (zona de San Jerónimo por ejemplo) (AAVV, 2010).

Respecto a la formación edáfica representada por la estratigrafía hallada, se encuadra en el tipo de los "regosoles éútricos". Los "regosoles" son suelos de perfil tipo A-C, en el que no se observa desarrollo de los horizontes y han sido formados a partir de materiales no consolidados. Son por tanto suelos recientes y poco evolucionados. Es frecuente en ellos la existencia de un único horizonte A sobre la roca madre, por lo que suelen tener muy poca profundidad.

Ocupan posiciones fisiográficas muy inestables, como cerros y laderas de gran inclinación, por lo que están sometidos a continua erosión. Son suelos poco frecuentes y están muy diseminados, ocupando zonas de pequeña superficie. Son por lo tanto y en general pobres, con escasas posibilidades de cultivo debido a la elevada pendiente y escasa profundidad, además de por ser suelos ácidos y muy pobres en materia orgánica. Una excepción a esta norma general la presenta el "regosol éútrico", que es rico o muy rico en nutrientes o bases (Ca, Mg, K y Na) también en los primeros 50 cm de profundidad, y que por tanto presenta buenas características para las prácticas agrícolas. Estos suelos se corresponden con el tipo Entisol según la norma Soil Taxonomy.

Respecto a los restos de origen antrópico hallados, aparecen siempre vinculados a la UE 1 (Fig4) correspondiente con un suelo de origen natural empleado como tierra de cultivo en época reciente, y posiblemente también durante periodos anteriores.

El material cerámico, de cronología diversa desde época romana hasta la actual, muestra un elevado índice de rodamiento y desgaste, por lo que es posible que provenga de zonas más elevadas del glacis, y se encuentre en posición secundaria respecto a su deposición original. Las condiciones de la vegetación nos han impedido revisar el entorno de la zona de intervención para obtener respuesta al posible origen del material cerámico y constructivo hallado.

Respecto al material lítico, posiblemente se encuentre en deposición secundaria, y haya rodado vinculado a la matriz de la superficie del glacis con el que se haya vinculado. Podemos observar en el conjunto de este material tres tipos diferentes de rodamiento, que pueden corresponder con tres conjuntos diferentes. Respecto a la distribución de estos materiales, no se ha observado relación entre la dispersión de los núcleos y el de lascas y restos de talla, para poder delimitar espacios de producción lítica.

Las concentraciones de material cerámico y lítico divergen (Fig5), hallándose el material cerámico más concentrado en la parte oeste de la zona prospectada, mientras que el lítico aparece más agrupado en torno a la zona central y este.

## **Interpretación Histórica**

En cuanto a conclusiones arqueológicas de la intervención, la falta de materiales en estratigrafía no supone que consideremos el trabajo como falto de resultados, sino que nos induce a pensar que la zona corresponde más con un lugar periférico que con una zona de asentamiento. La calidad de la tierra es excelente para el cultivo, por lo que en épocas pasadas se pudo destinar el lugar a este fin. Esto no excluye que en sus proximidades (en los solares circundantes) puedan aparecer restos de centros de explotación de recursos o de infraestructuras, como vías de comunicación.

### ***Restos cerámicos de épocas históricas***

Como se ha comentado en el apartado de reconstrucción de la secuencia estratigráfica (v. supra), el material se encuentra muy rodado y deteriorado, por lo que no es posible que se encuentre en posición estratigráfica primaria. Su origen se puede situar en zonas situadas a una cota más alta que la de la intervención, hacia el norte, aunque al no haber podido acceder a este emplazamiento desconocemos el contexto original al que puede corresponder. No se han hallado restos de caminos que expliquen la aparición del material cerámico, aunque no debemos descartar la posibilidad de la existencia de alguno que cruce el solar y haya sido desmontado por las labores agrícolas contemporáneas. Las cerámicas, y sobre todo los restos constructivos encontrados, pueden también responder al establecimiento de un pequeño centro de producción agropecuaria hacia el norte de la zanja excavada, posiblemente en época romana, debido a los restos de téglulas e ímbrices recogidos, así como en época islámica y posterior, por los restos de teja.

Con todo, la zona en la que se ha desarrollado la intervención queda fuera de los espacios urbanizados de épocas históricas, por lo que debemos encuadrarlo en un ambiente puramente rural, aunque relativamente cercano a la ciudad (Figs 6 y 7).

## ***Restos líticos paleolíticos***

### **Contexto arqueológico y estado actual de la investigación en Córdoba**

Las primeras huellas de la presencia humana en las tierras del actual término municipal de Córdoba se remontan al Paleolítico Inferior, hace unos 300.000 años. En estos momentos, las terrazas de los ríos Guadalquivir y Guadajoz fueron “frecuentadas por el hombre tanto para abastecerse de materia prima para la fabricación de sus útiles como para conseguir alimento a través de la caza. Objetos de piedra manufacturados, usados y desechados después, y trozos sobrantes del material empleado aparecen con mayor o menor abundancia en estos lugares. Y también, aunque con menor frecuencia y en cantidades mucho más limitadas, huesos de los animales que vivieron, comieron o bebieron en esos lugares, (...) como los elefantes que hace unos 300.000 años se paseaban por las orillas del Guadalquivir” (Asquerino, 1994:4).

Los hallazgos de restos correspondientes con estos primeros momentos de la ocupación humana en el término municipal de Córdoba son escasos. Industrias encuadrables en el Paleolítico Inferior han sido localizadas en varios puntos de las terrazas de la margen derecha del Guadalquivir (Barrio del Naranjo, El Tablero y Córdoba la Vieja). Cantos de río tallados, lascas retocadas y bifaces definen el utillaje de estas primeras culturas. Por otro lado, en Alcolea, en las proximidades del embalse del Guadalmellato se han hallado vértebras, costillas y molares de elefante (Asquerino, 1994:3-4).

Las primeras citas sobre la existencia de restos líticos en Córdoba se atribuyen a Carbonell (1922, 1928 y 1931), Obermaier (1925) y Santos (1946). El primero menciona, para el término municipal de Córdoba, unos restos recuperados en Alcolea al realizarse las obras de excavación para el canal del Guadalmellato, junto al Arroyo del Tamujar (CARBONELL, 1922), también habla de raspadores atípicos de sílex en el Cortijo de los Frailes (CARBONELL, 1928) y de las piezas provenientes del entorno del río Guadajoz, en las proximidades del Cortijo de la Harina en Santa Cruz (CARBONELL, 1931). Respecto al resto de la provincia, publica algunos hallazgos realizados en Villanueva del Duque, Almodóvar y Posadas entre otros. A estos hallazgos se suman los de Fuenteovejuna y arroyo de San Pedro (OBERMAIER, 1925). Respecto a Santos (SANTOS, 1946), menciona restos líticos en la orilla derecha del Guadalquivir, en el Carril de la Huerta de los Arcos y en la finca Córdoba La Vieja. Si bien se reconocen todas estas referencias bibliográficas, también

hay que destacar la parquedad en cuanto a su precisión, que no ha llevado a ningún investigador a tratar de corroborar o negar la exactitud de estos datos.

En 1958, D. Samuel de los Santos, director por entonces del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, recoge varias notas de Carbonell además de algunas nuevas noticias en un artículo del B.R.A.C. en un intento de recopilar las informaciones sobre el paleolítico que existían en la provincia (DE LOS SANTOS, 1958).

En 1964 se ingresan los primeros lotes de material inferopaleolíticos en el Museo Arqueológico de Córdoba. Don Angel Casas Morales, notario de profesión, se dedica a trabajar en labor de campo con cierto carácter sistemático, recogiendo numerosas piezas líticas a lo largo de las terrazas del río Guadajoz (CASAS, 1964). Establece mejor las coordenadas y zonas de ubicación de los yacimientos, realizando un trabajo de sistematización más riguroso que los anteriores, por lo que estos trabajos se pueden considerar como el inicio de una nueva etapa en la investigación del Paleolítico cordobés (ARAQUE, 1993, 15), a pesar de que el estudio del material resulta aún primario y carente de rigurosidad científica. Por ello, la directora del museo, doña Ana María Vicent Zaragoza, llama en 1976 a doña María Amor Beguiristain, investigadora de la Universidad de Navarra, para que realice un análisis más serio y coherente.

Entre finales de los 70 y principios de los 80 se dieron a conocer nuevos hallazgos en el río Guadajoz y en Alcolea, a raíz de los trabajos de E. Vallespi (VALLESPI et al., 1982), así como en el resto de la provincia gracias a las recopilaciones de yacimientos arqueológicos realizadas por Bernier (BERNIER ET ALII, 1981) y Serrano y J.A. Morena (SERRANO Y MORENA, 1984), éstos dos últimos con una mejor localización de los yacimientos aunque sin un estudio detallado del material (ARAQUE Y RUIZ, 1986, 6).

Más recientemente se incrementó la lista de hallazgos gracias a la investigación de Francisco Araque entre 1985 y 1988, destinada a realizar una revisión del Paleolítico Inferior de la provincia y una sistematización de sus testimonios. Esta investigación estaba dotada de una visión de conjunto y una metodología de la que carecían los estudios anteriores, y a pesar de quedar inconclusa, las publicaciones derivadas de estos trabajos son las últimas con las que contamos. En estos artículos, que muestran la situación general del periodo en la provincia, se han descrito someramente varios yacimientos: Cortijo de los Mochos y Cortijo del Temple en Almodóvar del Río (ARAQUE, 1986, 3-4), Trance Pajares (ARAQUE Y RUIZ, 1986;

ASQUERINO, 1987), los Bramaderos (ARAQUE, 1987, 16) y Santa Amalia (ASQUERINO, 1988, 5) en Montilla, Las Algorfillas en La Rambla (ASQUERINO, 1988, 5), La Barqueta en Palma del Río (ARAQUE Y RUIZ, 1986; ARAQUE, 1993) y Ventogil en Fernán Núñez (ARAQUE, 1987, 15; ARAQUE, 1987b).

Las investigaciones de F. Araque en el término municipal de Córdoba aportan algunas noticias sobre hallazgos que no han sido tratados de forma monográfica, caso del Barrio del Naranjo. Las piezas de este conjunto se encontraban, cuando fue localizado, en situación estratigráfica, y posiblemente correspondían a la segunda terraza del río, aunque posteriores obras han destruido el yacimiento (ASQUERINO, 1988, 5).

Al no haberse concluido el estudio de Araque, ni conocer otros resultados que aquéllos que reflejan las citadas publicaciones, poco podemos decir. Parece, sin embargo, que las distintas fases del periodo se encuentran bien documentadas desde los momentos iniciales, que estarían representados en Trance Pajares, con una industria de tipo primitivo que Araque relacionaba con El Aculadero. Al Achelense, en un momento indeterminado, corresponderla el Arroyo Ventogil, y al Achelense Final La Saetilla (ASQUERINO, 1988, 8).

De los estudios de Araque en los yacimientos de Cerro Triguillos y Trance Pajares se desprende una cuestión importante que no ha sido abordada con posterioridad, y que plantea dos hipótesis respecto al tránsito entre el Paleolítico Inferior y Medio y su reflejo en los complejos materiales. Estos yacimientos presentan una importante industria sobre cantos trabajados de cuarcita, de baja calidad, e incluso sobre calcita y caliza, con muy escasos bifaces y lascas toscas y poco retocadas, que encajan con la tipología propia del Paleolítico Inferior más antiguo. Pero su rasgo más significativo es la aparición conjunta de estos materiales "inferopaleolíticos" junto con otros claramente musterienses, estos últimos de buena calidad, a base de raederas tipo Quina y pseudo-Quina, puntas musterienses, lascas de buena factura y núcleos levallois. (ASQUERINO, 1988, 5 y 8). Ante esta problemática, decía Araque (ARAQUE Y RUIZ, 1986, 18) que los materiales de estos yacimientos podían representar una continuidad en la ocupación representada por las facies Paleolítico Inferior/Paleolítico Medio, como una única facies Musteriense en la que existiera una fuerte influencia del Paleolítico Inferior, extremo que, por ahora, no podemos resolver en uno u otro sentido. Este planteamiento va en la línea de la "Tradición de las Graveras" propugnada por Vallespí (1986), con perduraciones Industriales del Paleolítico Inferior unidas a industrias musterienses (ASQUERINO, 1988, 8).

Para la provincia, las aportaciones de F. Araque se completan con las dos cartas arqueológicas, de Puente Genil y Santaella, realizadas como trabajos de investigación de Tercer Ciclo por D. Francisco Esojo y Juan Manuel Palma respectivamente.

Con posterioridad a estos últimos trabajos no se han desarrollado estudios en torno al Paleolítico Inferior y Medio en la Provincia de Córdoba, de modo que actualmente tan sólo contamos con los datos aportados por los descubrimientos realizados antes de los años 90, con las limitaciones que éstos presentan: desconocimiento de su lugar de depósito en el caso de los más antiguos así como de su lugar exacto de aparición, falta de estratigrafía debido a que el material se recogió en superficie, y en la mayoría de los casos falta de rigor científico tanto en la metodología de recogida como en el momento de la descripción y análisis de las piezas (ARAQUE, 1993, 18). Este panorama lo completa la escasez de piezas halladas, por lo que su aportación es escasa (MONTES, 1992, 5). Como conclusión al estado actual de la investigación podemos terminar diciendo que es necesaria una profunda revisión y actualización del conocimiento de estos periodos iniciales del Paleolítico tanto en el propio Término Municipal de Córdoba como en el resto de la provincia.

### **Consideraciones para la asignación cronológica de las industrias líticas halladas**

La distinción básica entre las industrias del Paleolítico Inferior y Medio se circunscribía, en buena medida, a la presencia/ausencia o residual existencia de bifaces (BORDES, 1950). La articulación de los diferentes momentos industriales está basada en la presencia o ausencia de determinados tipos (bifaces, útiles sobre lasca) y el impacto de la técnica levallois (COLINO, 2007,3).

La lógica de esa articulación reposa en un esquema evolucionista, de ahí las implicaciones cronológicas de la explicación bordesiana. Dichas implicaciones eran al mismo tiempo requisitos indispensables del esquema explicativo. De hecho, una de las mayores anomalías presentadas por la teoría bordesiana era la aparente desubicación cronológica de algunos conjuntos industriales (COLINO, 2007,4).

En cuanto a la definición de Achelense, M. Santonja –pensando fundamentalmente en buena parte de la Península Ibérica- ha aportado algunas claves para entender lo problemático que resulta dar una definición precisa del Achelense (SANTONJA Y PÉREZ-GONZÁLEZ, 1997). En primer lugar, el tamaño reducido de las series o la ausencia de elementos

característicos de la tecnología achelense. A continuación, la materia prima puede influir en la ausencia de utillaje bifacial, sobre todo si el tamaño de los soportes es reducido. En tercer lugar, la existencia de series que pueden ser el producto de la ejecución tareas muy concretas. En cuarto lugar la escasez de datos cronológicos fiables para ubicar determinados conjuntos industriales. A todo ello, puede añadirse que las series parecen presentar caracteres diferenciados dependiendo del ambiente geológico (cueva o al aire libre) en que se hayan formado. En definitiva, la industria achelense se caracteriza por presentar una enorme variabilidad.

Parece indudable, que la aplicación no revisada de los parámetros clásicos para la definición del Achelense es fútil. Recientemente, se ha señalado la tiranía que ejercen los útiles bifaciales y la talla levallois en las definiciones de Paleolítico Inferior y Paleolítico Medio (MONNIER, 2006). Desde la arqueología africana se planteó, hace tiempo, la inclusión de conjuntos sin bifaces dentro del Achelense (SANTONJA Y PÉREZ-GONZÁLEZ, 1997, citando a Shick y Clark, 2003). Así, soportes de gran formato pueden incluirse en el ámbito de las industrias achelenses. Con dicha afirmación se le otorga un sentido tecnológico en lugar de uno tipológico. La talla levallois ha sido un elemento importante en la articulación del Achelense y en la diferenciación de las industrias del Paleolítico Inferior y Medio. La generalización de este método de talla ha sido señalada como marca fundamental de las industrias de la primera parte del Pleistoceno Superior. Actualmente, el método levallois no es el único que posee este carácter discriminador, pasando a considerarse también cualquier método de talla estandarizado (MONNIER, 2006). G. Bosinski señala que la producción estandarizada de lascas puede documentarse ya hace unos 400.000 años (en yacimientos como Kärlich-Seeufer) existiendo una generalización 100.000 años más tarde (BOSINSKI, 2000-01). Otra de las guías, que había servido para los mismos fines, eran los útiles sobre lasca. Estos útiles considerados más propios de las industrias de Paleolítico Medio han pasado a no ser un elemento extraño en los conjuntos de Paleolítico Inferior. Ello ha provocado la aceptación de que industrias como el Achelense pueden presentar una variada y nutrida representación de útiles sobre lasca. Por último, la morfología bifacial parece seguir jugando algún tipo de papel como elemento diagnóstico. En el subconsciente colectivo la idea de un desarrollo bifacial hacia formas más perfectas (delgadez y simetría) en las industrias del Pleistoceno Medio sigue estando presente. Dicha afirmación no parece estar exenta de razón a juzgar por las morfologías de algunos conjuntos

de finales del Pleistoceno Medio. Dicha realidad, por otro lado, no excluye la persistencia de tipos muy toscos. (COLINO, 2007,8-9)

Los análisis de materias primas, algunos más precisos que otros, parecen coincidir en que el origen de las materias primas tiende a ser bastante próximo al lugar de su fabricación. Este hecho puede hacerse muy evidente en los yacimientos de contexto fluvial. Se ha señalado cómo la morfología y la calidad de la materia prima ha influido en la conformación de los útiles que integran las series, pensando, fundamentalmente, en el macroutillaje, útiles sobre lasca y las posibilidades para la puesta en práctica de algunas tecnologías de talla. La cuarcita de depósitos terciarios es uno de los elementos más abundantes en los ríos de la Península, por lo que las series peninsulares están muy condicionadas por las cualidades de esta materia prima (COLINO, 2007,16). Por lo tanto, puede concluirse que no existe una evolución clara hacia industrias que cada vez contengan una mayor proporción de útiles sobre lasca. Sí, en cambio, parece confirmarse que las series al aire libre tienden a presentar una menor proporción de los mismos. Por otro lado, determinados yacimientos al aire libre como Áridos-1 o Ambrona presentan series con importantes proporciones (COLINO, 2007,19).

Los problemas para asignar las industrias a un momento u otro son, en primer lugar, explicar si la variabilidad del registro arqueológico es causa exclusiva o no de funciones especializadas o/y producto de la representación de diferentes momentos de las mismas cadenas operativas. En segundo término, es plantear si el mismo problema puede ser entendido como una característica propia de determinados ambientes geológicos. Además de ello, explicar porqué los yacimientos al aire libre presentan los caracteres del Paleolítico Medio con un cierto retardo respecto a los yacimientos en cueva o viceversa. En quinto lugar, explicar la variabilidad geográfica del registro arqueológico europeo. En suma, intentar definir con precisión lo que significan los diferentes conjuntos arqueológicos: tradiciones, diferentes estrategias de adaptación, productos de un mismo devenir tecnológico, etc. (COLINO, 2007,12)

Pero por otro lado, la investigación peninsular presenta algunas carencias. Por un lado, la revisión de muchos conjuntos líticos sigue siendo una tarea pendiente. En segundo lugar, muchos de los yacimientos más importantes del registro peninsular se excavaron a lo largo de la década de los '80, cuando todavía la postura bordesiana suponía la principal teoría explicativa. Además de ello, podemos señalar las escuetas, incompletas o inexistentes publicaciones de algunos yacimientos (COLINO, 2007,13).

La solución a estas cuestiones puede venir del empleo de los estudios de tecnología lítica que se produjo a partir de los años 80` del pasado siglo XX. Bajo esta aproximación, los artefactos líticos ya no se consideraron como más o menos característicos dentro de una cultura, sino evidencias del comportamiento humano en su dimensión técnica, económica y social. Esto se debe a que el material lítico se concibe de una nueva manera, como resultado de un “proceso técnico”. El estudio tecnológico supone transcribir el material lítico en actividades y, después, a partir de la evaluación de las habilidades, en comportamiento (DE LA PEÑA, 2007, 7).

Además de la variedad suscitada por el estado de la investigación, existen otros condicionantes, de sobra conocidos, que han de tenerse en cuenta si se quiere hacer cualquier tipo de síntesis. En primer lugar, el medio de formación de yacimiento. Ha de tenerse en cuenta que, al menos en teoría, las características de los yacimientos pueden variar de acuerdo a su contexto (cueva, abrigo o al aire libre). Por otro lado, la determinación del proceso de formación del yacimiento es indispensable en la comprensión y valoración de cualquier conjunto arqueológico. (COLINO, 2007,13). En este mismo aspecto, cabe destacar la necesidad de una seria sistemática en los estudios geológicos de cualquier yacimiento. En segundo y último lugar, el carácter de las ocupaciones, pudiendo distinguir, por un lado, entre las cortas y muy especializadas y de otro lado, las que parecen presentar una ocupación más estable y continuada. (COLINO, 2007,14).

## **Estudio del material lítico hallado**

Una vez mostrados los condicionantes para la adscripción cultural y cronológica de los elementos líticos recuperados durante el transcurso de la intervención, resulta fácil comenzar indicando que, ante el estado de la cuestión, no es posible incluir el conjunto hallado en un momento u otro con una tasa de seguridad aceptable. Además, como ya comentamos anteriormente en relación con los índices de rodamiento, nos encontramos ante piezas que se encuadran en diferentes momentos culturales. El conjunto mejor representado es el que muestra un rodamiento medio, aunque sigue presentando aristas vivas. Este grupo de piezas se caracteriza por la existencia de varios tipos de elementos bien identificables. El primero de ellos son los núcleos (Fig8) que han servido para la extracción de lascas, algunos de gran tamaño, y con la presencia de algunos que exhiben un tipo de talla centrípeta y bien ordenada. El segundo grupo de elementos son los cantos tallados unifacial o bifacialmente, bastante

numerosos. En tercer lugar un conjunto de lascas de gran tamaño que parecen corresponder con útiles del tipo raedera, aunque también aparecen algunas que se pueden vincular con una función de raspador o muesca. El cuarto grupo de elementos son un alto índice de útiles sobre lasca del grupo de los denticulados y las muescas o escotaduras. Para finalizar, existe también una alta representación de lascas con retoque abrupto, que en algunos casos llega a ocupar casi el 100% de la longitud del filo.

Resulta llamativo que dentro de este conjunto aparezca también algún bifaz, aunque su representatividad dentro de la muestra no deja de ser algo puntual.

El tipo de retoque (Fig9) que se aprecia en el conjunto total de piezas es muy diverso, existiendo tanto el directo como el inverso. Respecto a la dirección del retoque, el más abundante es el abrupto, principalmente en lascas de tamaño medio y pequeño, seguido por el simple y muy escaso el plano. Un rasgo que llama la atención es el afeitado de los bulbos en las caras ventrales de algunas lascas. Otra característica que se ha podido apreciar, aunque en un número escaso de ejemplares, es la preparación de las superficies de percusión para la extracción de lascas.

La adscripción de estas piezas a un tipo de industria concreta del Paleolítico resulta bastante compleja. Tanto Araque como Vallespí han identificado en sus publicaciones conjuntos similares a éste, en lo que el segundo denominó como "Tradición de las Graveras" o "Paleolítico Medio de aspecto postachelense" (VALLESPÍ, 1988), correspondientes a momentos del Paleolítico Medio vinculado a industria musteriense con perduración de utillaje lítico anterior, caracterizado por cantos y lascas de gran tamaño. Sería éste, siguiendo estos estudios, un paleolítico autóctono de medios fluviales del Valle del Guadalquivir, caracterizado por el empleo masivo de cuarcitas, y que se gestó ya durante el periodo de industria Achelense (VALLESPÍ, 1988, 89). En base a estos estudios, podemos asignar también nuestro conjunto a estas industrias de los inicios del Paleolítico Medio con perduraciones de la industria inferopaleolítica.

El siguiente conjunto de piezas, caracterizado por presentar un rodamiento fuerte, es escaso, e incluye núcleos y cantos tallados. Este conjunto, por su alto desgaste, puede provenir del desmantelamiento de alguna terraza, donde se habría depositado tras sufrir alteraciones erosivas en un medio fluvial.

El conjunto de piezas con rodamiento leve resulta también bastante limitado en cuanto a número de individuos que lo componen, y es además más heterogéneo. En este se incluyen algunas lascas y núcleos, así como un par de láminas, una de ellas correspondiente con una pieza denticulada de hoz de cronología ya más tardía.

Borrador / Preprint

## Bibliografía

- AAVV. (2010): "Plan Especial de Protección y Ordenación de la Sierra de Córdoba".  
[http://gmu.ayuncordoba.es/documentos/Gerencia\\_de\\_Urbanismo/Informacion\\_Urbanistica/Plan%20Especial%20de%20La%20Sierra/MEMORIA\\_DE\\_INFORMACION\\_04\\_MEDIO\\_FISICO\\_2.pdf](http://gmu.ayuncordoba.es/documentos/Gerencia_de_Urbanismo/Informacion_Urbanistica/Plan%20Especial%20de%20La%20Sierra/MEMORIA_DE_INFORMACION_04_MEDIO_FISICO_2.pdf) (consultado 10/11/2011)
- ARAQUE ARANDA, F.A. (1986) "Nuevos materiales inferopaleolíticos en el Museo Arqueológico de Córdoba", *CORDUBA ARCHAEOLOGICA. Boletín del Museo Arqueológico de Córdoba 1982-83, nº 13*
- (1987): "Prospecciones arqueológicas superficiales en los valles del Guadajoz y Guadalquivir. Provincia de Córdoba, 1985-86,". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986, II*, pp. 12-18.
- (1987b): "Paleolítico Antiguo en la provincia de Córdoba. El Arroyo del Ventogil (Fernán Núñez)", *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3, pp.3-17.
- (1989): "Paleolítico en la provincia de Córdoba. La Barqueta (Palma del Río)", *Ariadna*, 6, p.104-118. Centro Municipal de Estudios Locales de Lora del Río.
- ARAQUE, F; RUIZ, A, M. (1986): "Trance Pajares: un yacimiento paleolítico en la provincia de Córdoba", *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 1, pp.3-20. Universidad de Córdoba.
- ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1987): "Materiales líticos de Trance Pajares (Montilla, Córdoba)", *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 3, pp. 19-26
- ASQUERINO, M<sup>a</sup> D. (1988): "El Paleolítico en Córdoba. Estado actual del conocimiento", *Estudios de Prehistoria Cordobesa* 4, pp. 3-17
- BAENA ESCUDERO, R. Y CARO GÓMEZ, J.A. (1994): "Secuencia aluvial y post-aluvial de la terraza de Muharra (Carmona, Sevilla). Aportación al Achelense en el Valle del Guadalquivir", *SPAL*, 3. pp 51-71
- BERNIER, J.; SÁNCHEZ, C.; JIMÉNEZ, J. Y SÁNCHEZ, A. (1981): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba
- BLANCO FERNÁNDEZ, M. (2010): "Problemática del estudio de yacimientos superficiales del Paleolítico Inferior y Medio, en la provincia de Ávila". *El Futuro del Pasado*, nº 1, pp. 109-123
- BOËDA, E, GENESTE, J.M. Y MEIGNEN, L. (1990): "Identification de chaînes opératoires lithiques du Paléolithique ancien et moyen" *Paléo. N. 2*, pp. 43-80.
- BORDES, F. (1961): *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Bordeaux.
- BOSINSKI, G. (2000-01): "El Paleolítico Medio en Europa Central". *Zephyrus*, 53-54, pp.79-142.
- CARBONELL, A. (1931): "Indicios de una estación paleolítica en Santa Cruz". *Boletín de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Año X, nº32*.
- CARO GÓMEZ, J.A. (2000): "Evolución de las industrias achelenses en las terrazas fluviales del Bajo Guadalquivir", *SPAL* 9, pp.189-207.
- (2006a): *Yacimientos e industrias achelenses en las terrazas fluviales de la Depresión del Bajo Guadalquivir. CAREL 4. Carmona*
- (2006b): "Explotación de los recursos líticos durante el Paleolítico Inferior y Medio en el Bajo Guadalquivir", en Martínez Fernández, G., Morgado Rodríguez, A. y Afonso Marrero, J.A. (coords) *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio*, Ed. Fundación Ibn al-Jatib, págs. 87-101
- COLINO POLO, F. (2007): "El concepto de Paleolítico Inferior y Medio en las industrias de finales del Pleistoceno Medio", *ARQUEOWEB* 9(1)
- CONDE, C. y BAENA PREYSLER, JAVIER. (2004): "SIG y Paleohidrología: Reconstrucción del modelo hidrológico en el yacimiento de Camino de Salmedina", *CuPAUAM* 30.

- DE LA PEÑA ALONSO, P. (2007): "La 'piedra tallada' como instrumento para la Prehistoria: historiografía, aportaciones y reflexiones", *ARQUEOWEB* 9(1)
- DE LOS SANTOS GENER, S. (1958): "Ensayo de ordenación prehistórica de la provincia de Córdoba", *B.R.A.C.* 77
- DÍAZ DEL OLMO, F.; VALLESPI, E. y BAENA, R. (1992): "Cuaternario y secuencia Paleolítica en las terrazas del bajo y medio Guadalquivir: aluvionamientos, coluviones, suelos y paleosuelos", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992)*, Huelva, pp. 193-210.
- DIEZ MARTIN, F. (1999): "Sobre el cambio tecnológico\_ el paradigma gradualista y la transición entre el Paleolítico inferior y el medio" *Zephyrus*, 52, pp.53-78
- (2003): "La aplicación de los modos tecnológicos en el análisis de las industrias paleolíticas", *SPAL* 12, pp. 35-51
- LAPLACE, G. (1974): "La typologiques analytique et structurale: base rationelle d'etude des industries lithiques et osseuses" *Colloques nationaux CNRS 932. Marseille, 1972.* pp. 91-143.
- LÓPEZ REYES, V. Y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (2006): "La influencia de la materia prima en la caracterización de tecnocomplejos del Paleolítico Medio", en *Sociedades prehistóricas, recursos abióticos y territorio / coord. por Gabriel Martínez Fernández, Antonio Morgado Rodríguez, José Andrés Afonso Marrero*, pp. 103-117
- MADRID QUINTERO, M.I. (2008): "Los procesos tecnológicos, actos sociales de base dinámica Análisis de la transición achelense-musteriense" *Arqueología y Territorio* 5, pp.1-15
- MONNIER, G. F. (2006): "The Lower/Middle Paleolithic Periodization in Western Europe", *Current Anthropology*, 47(5), pp.709-744.
- MONTES BERNÁRDEZ, R. (1992): "Los primeros grupos humanos depredadores en el sur de la Península (Andalucía, Murcia, Albacete)", *MUNIBE* 43, pp. 3-12.
- OBERMAIER (1925) *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid. 2º Ed.
- QUEROL, M. A. y SANTONJA, M. (1978): "Sistema de clasificación de cantos trabajados y su aplicación en yacimientos del Paleolítico Antiguo de la Península Ibérica". *Saquantum* 13. Valencia. pp. 11-38.
- (1983): "El yacimiento de Cantos trabajados de El Aculadero (Puerto de Sta. María)". *E.A.E. n 130*. Madrid. pp. 255-260
- SANTONJA, M. y PÉREZ-GONZÁLEZ, A. (2001): "El Paleolítico Inferior en el interior de la Península Ibérica. Un punto de vista desde la Geoarqueología", *Zephyrus*, 53-54, pp. 27-77.
- SANTOS GALLEGO, S (1946) "Notas sobre el Paleolítico Cordobés". *Crónica II. C. Arq. S.E. Esp.*, 67-68. Albacete.
- SERRANO, J. Y MORENA, J.A. (1985): *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Córdoba
- VALLESPÍ, E. (1986): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía". *Homenaje a Luis Siret*, pp. 59-66.
- (1988): "Paleolítico Medio de aspecto postachelense en la Depresión inferior del Guadalquivir", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie 1, Prehistoria*, pp.85-91
- (1992): "Las industrias achelenses de Andalucía", *SPAL* 1, pp.61-78.
- VALLESPÍ, E. ET ALII (1982) Complejos de cantos tallados y bifaces en el bajo Guadalquivir. V *Reunión del Grupo Español de Trabajos del Cuaternario 1981*, Sevilla, pp. 79-94.
- VALLESPÍ, E.; FERNÁNDEZ CARO, J.J. y CARO GÓMEZ, J.A. (2002). "La Secuencia Paleolítica de la Depresión Bética Inferior: valles del Guadalquivir y Guadalete". *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía de Córdoba, abril, 2001. Prehistoria*. Caja Sur publicaciones, pp. 443-446. Córdoba.
- (2007): "Las claves secuenciales del Paleolítico Inferior en Andalucía", *Caesaraugusta* 78, pp.69-72

## **Figuras**

Fig. 1. Plano de delimitación de la zona de intervención

Fig. 2. Plano de organización y estructura de la prospección

Fig. 3. Planta final

Fig. 4. Perfiles

Fig. 5. Plano de distribución del total de piezas halladas

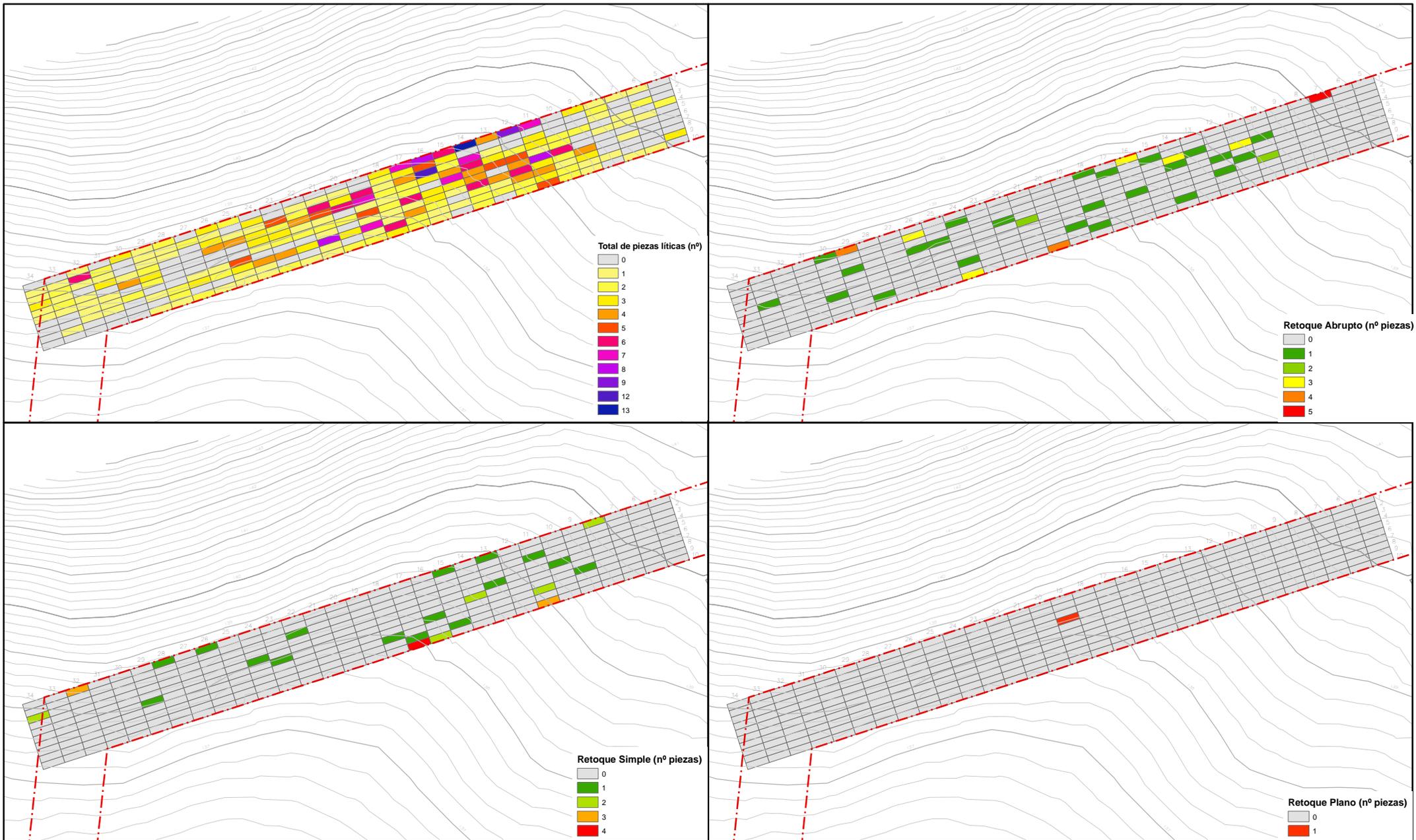
Fig. 6. Plano de distribución de la cerámica por cronología 1

Fig. 7. Plano de distribución de la cerámica por cronología 2

Fig. 8. Plano de distribución del material lítico por tipo de soporte

Fig. 9. Plano de distribución del material lítico por tipo de retoque

Borrador / Preprint

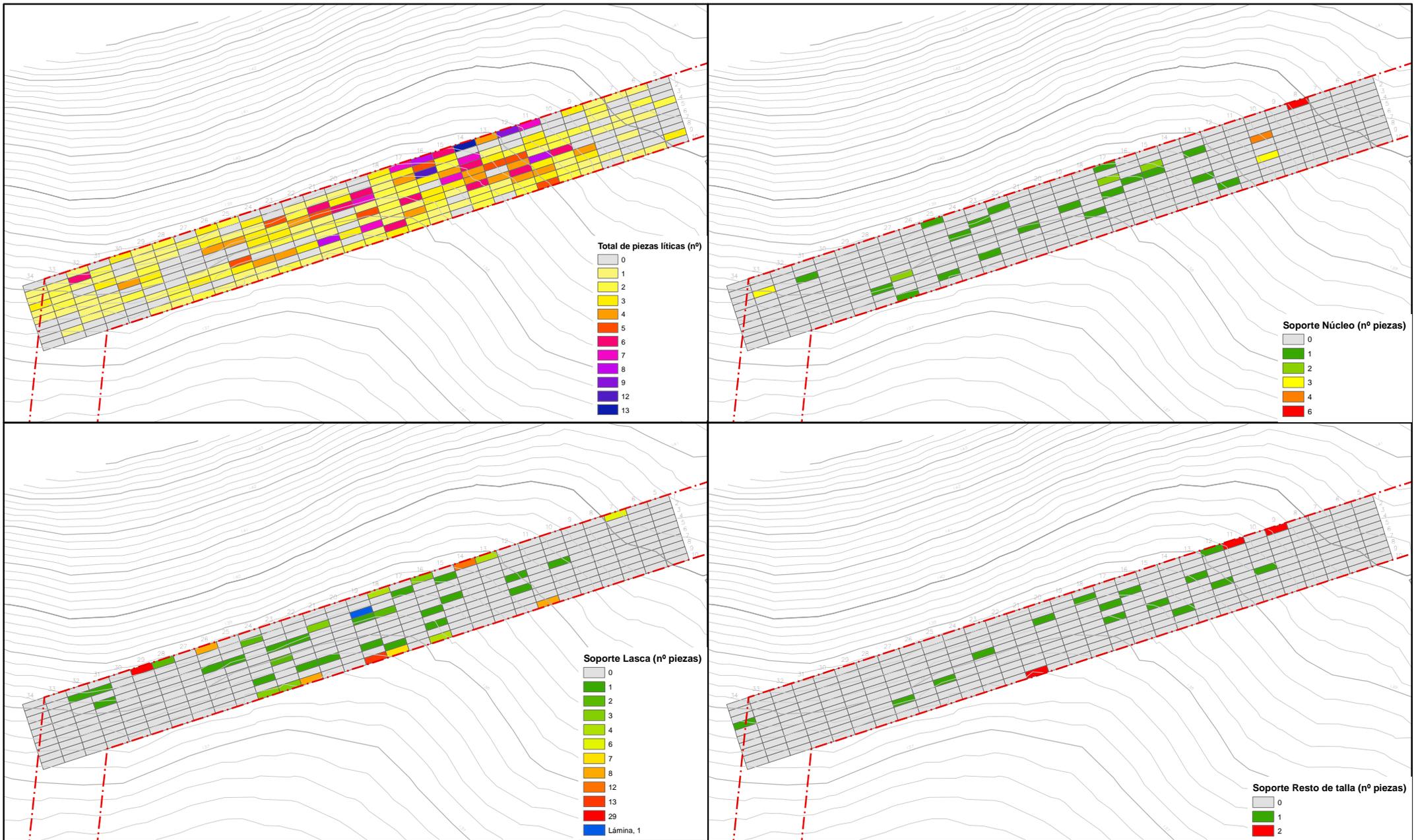


Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)

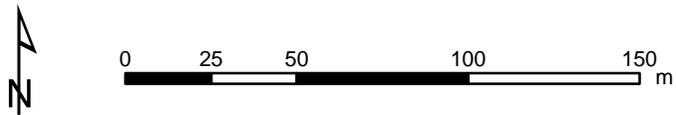


Delimitación de la zona de obra

<b>GERENCIA</b> <small>AMBIENTE</small>  <small>DE CÓRDOBA</small> <b>VRBANISMO</b>	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>		
	TÍTULO	PROSPECCIÓN. LÍTICO. RETOQUE	<b>Nº PLANO</b>  <b>17</b>
	ESCALA	1:2.200	
FECHA	DICIEMBRE DE 2011		

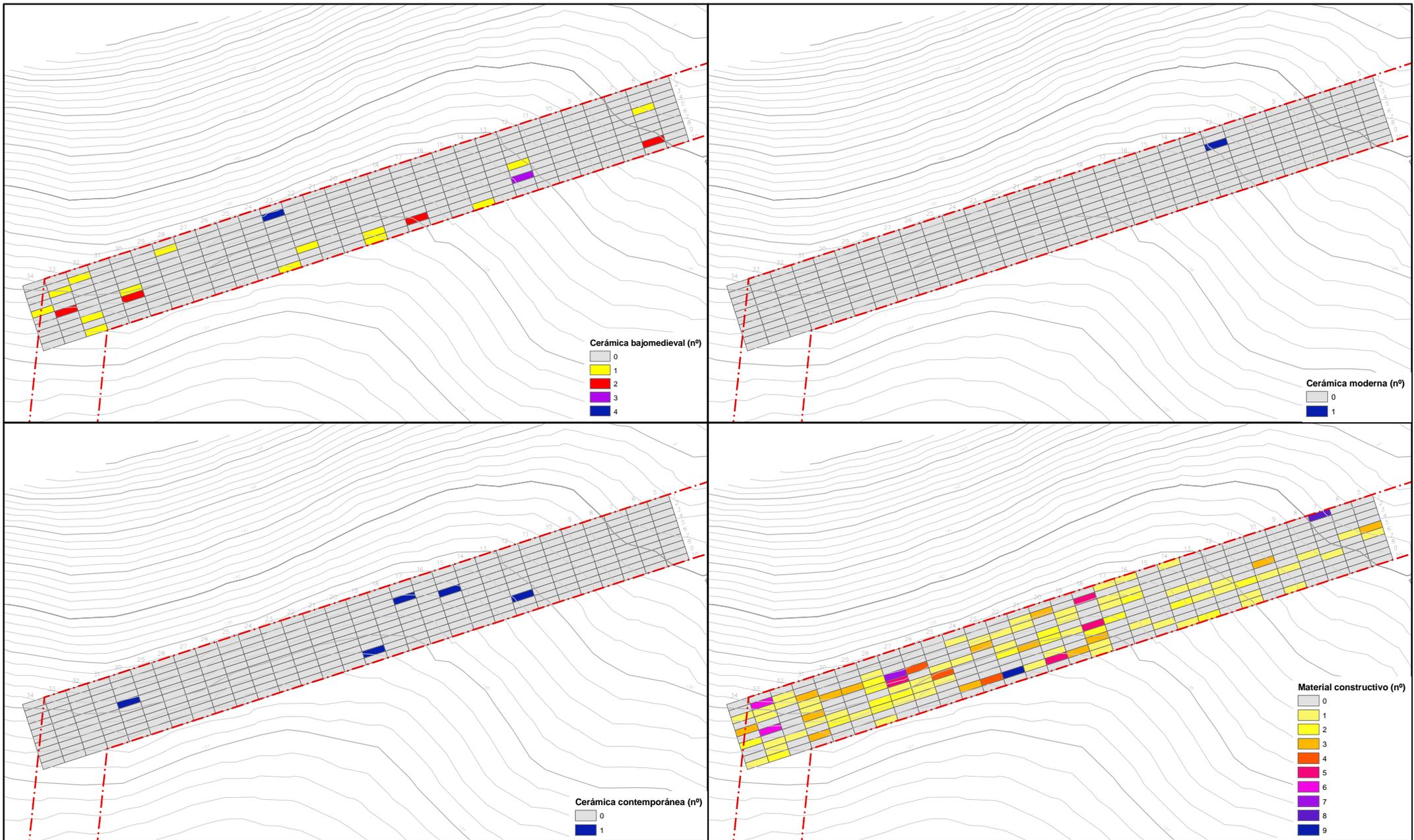


Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



Delimitación de la zona de obra

<b>GERENCIA</b> AMBIENTE  DE CÓRDOBA <b>VRBANISMO</b>	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>	
	TÍTULO PROSPECCIÓN. LÍTICO. SOPORTE	Nº PLANO <b>16</b>
	ESCALA 1:2.200	FECHA DICIEMBRE DE 2011

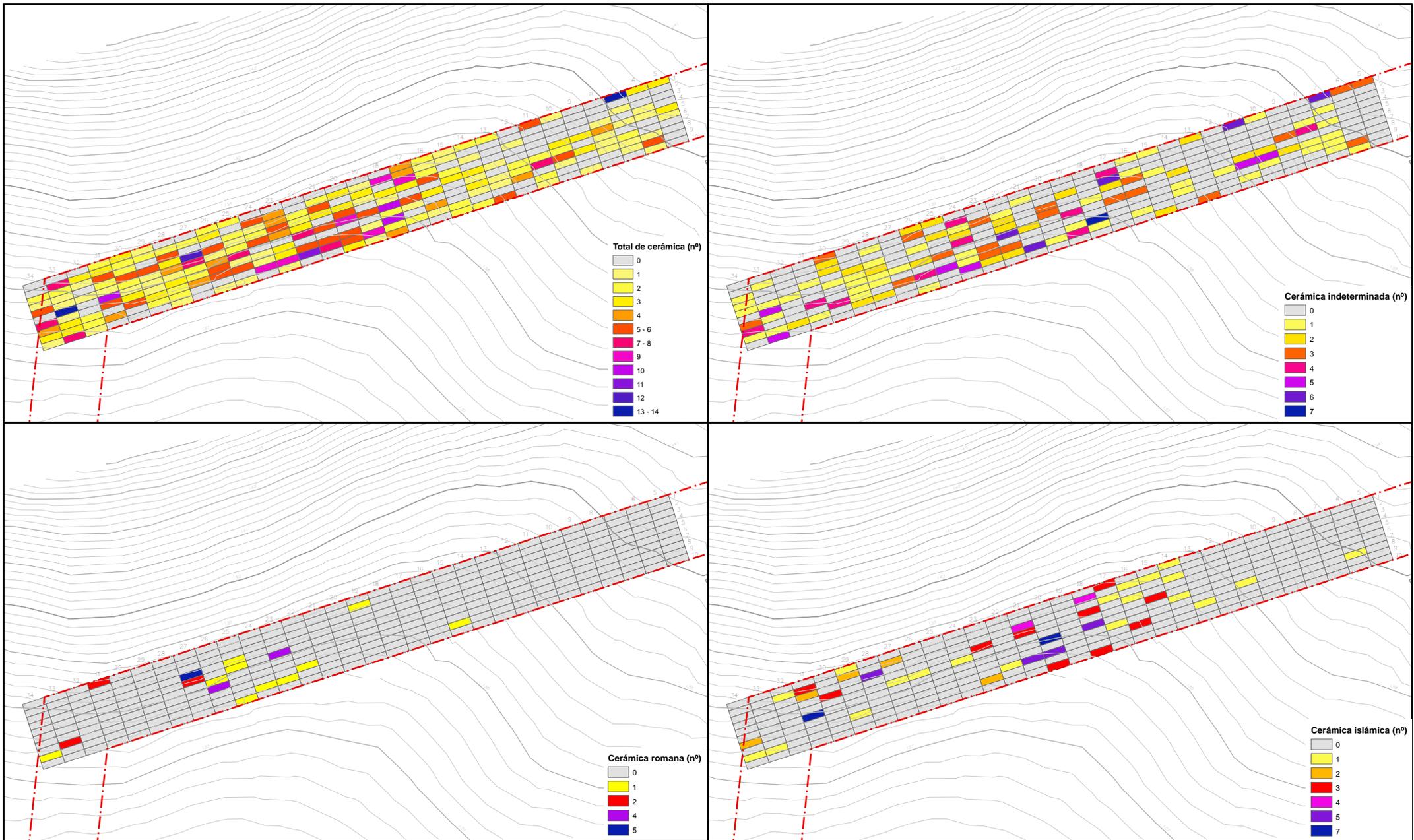


Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)

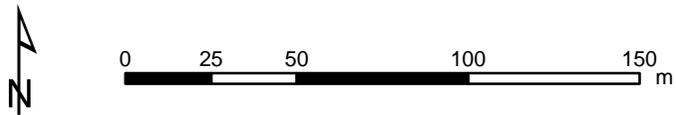


Delimitación de la zona de obra

	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>	
	TÍTULO	PROSPECCIÓN. CERÁMICA. 2
	ESCALA	1:2.200
FECHA	DICIEMBRE DE 2011	Nº PLANO
		<b>14</b>

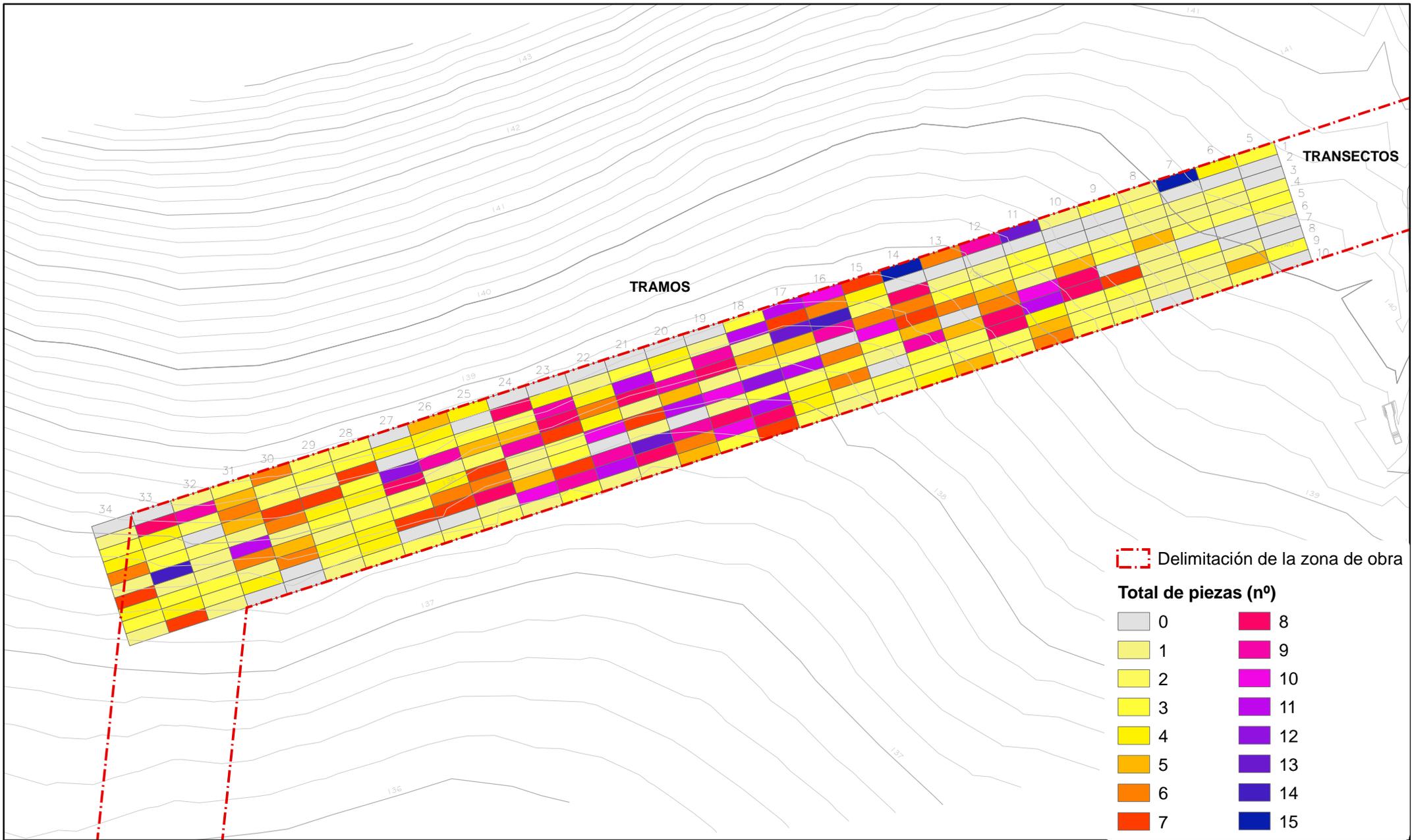


Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



Delimitación de la zona de obra

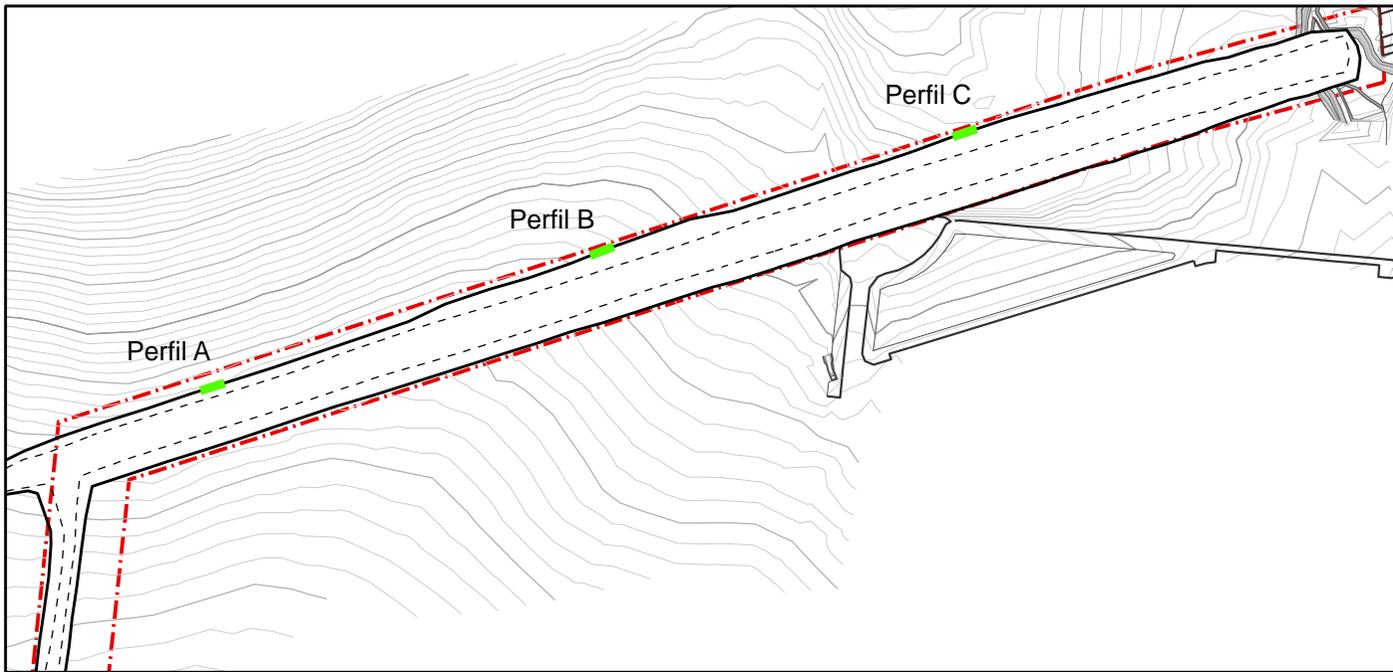
	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>	
	TÍTULO	PROSPECCIÓN. CERÁMICA. 1
	ESCALA	1:2.200
FECHA	DICIEMBRE DE 2011	Nº PLANO
		<b>13</b>



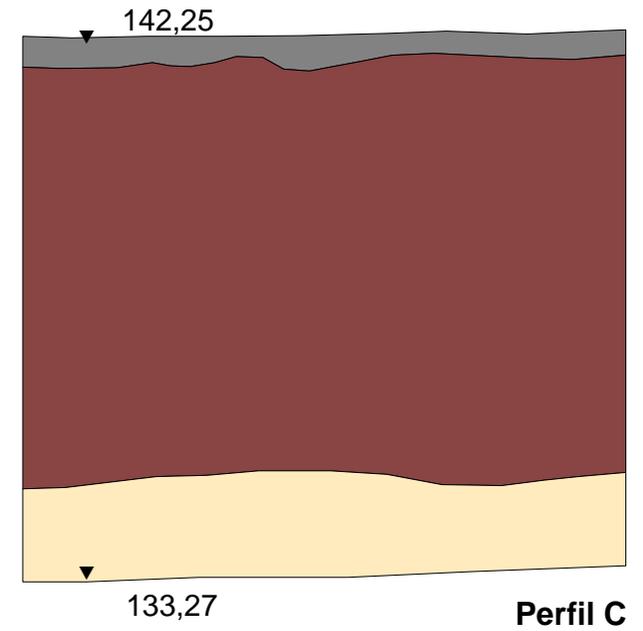
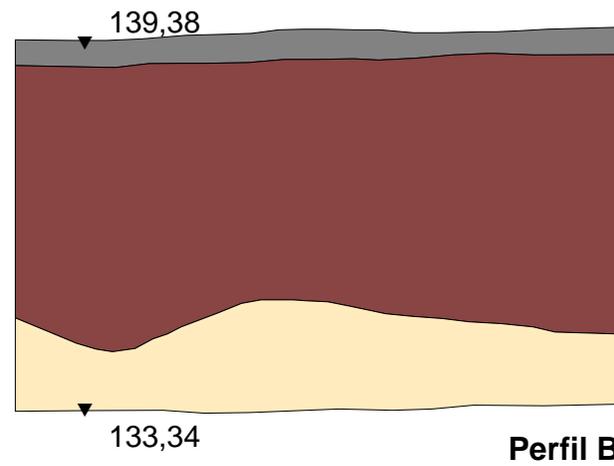
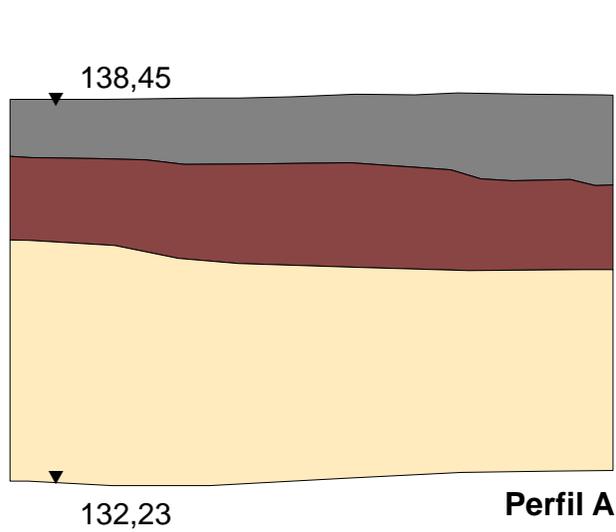
Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



<b>GERENCIA</b> AMBIENTE  DE CÓRDOBA <b>VRBANISMO</b>	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>	
	TÍTULO	PROSPECCIÓN. Nº TOTAL DE HALLAZGOS
	ESCALA	1:1.200
FECHA	DICIEMBRE DE 2011	Nº PLANO <b>11</b>



- UE 1. Suelo de origen natural, muy orgánico
- UE 2. Estrato arenó-arcilloso
- UE 3. Margas

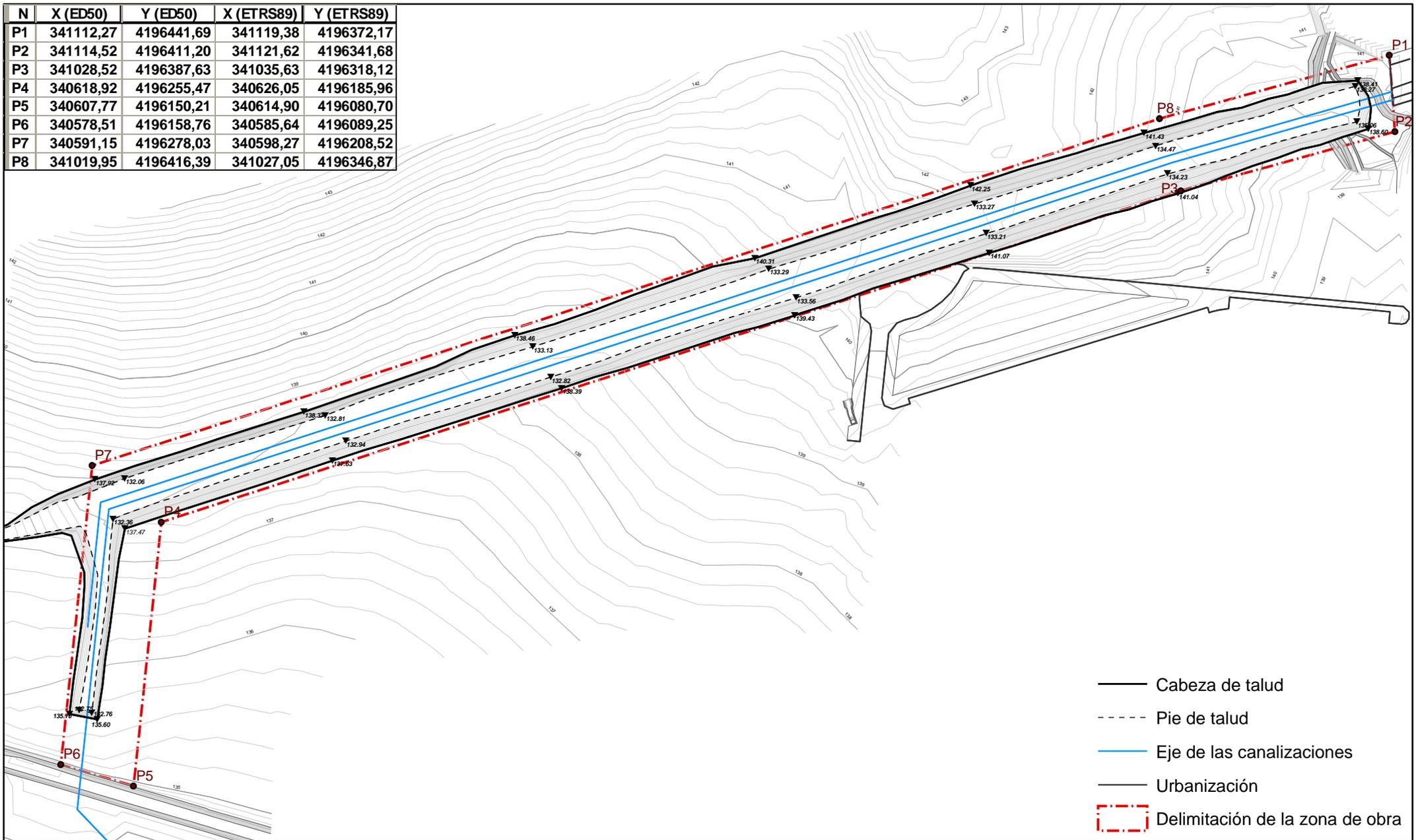


Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



 <p>GERENCIA DE URBANISMO DE CÓRDOBA</p>	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>		
	TÍTULO	PERFILES	Nº PLANO
	ESCALA	1:125	<b>20</b>
FECHA	DICIEMBRE DE 2011		

N	X (ED50)	Y (ED50)	X (ETRS89)	Y (ETRS89)
P1	341112,27	4196441,69	341119,38	4196372,17
P2	341114,52	4196411,20	341121,62	4196341,68
P3	341028,52	4196387,63	341035,63	4196318,12
P4	340618,92	4196255,47	340626,05	4196185,96
P5	340607,77	4196150,21	340614,90	4196080,70
P6	340578,51	4196158,76	340585,64	4196089,25
P7	340591,15	4196278,03	340598,27	4196208,52
P8	341019,95	4196416,39	341027,05	4196346,87

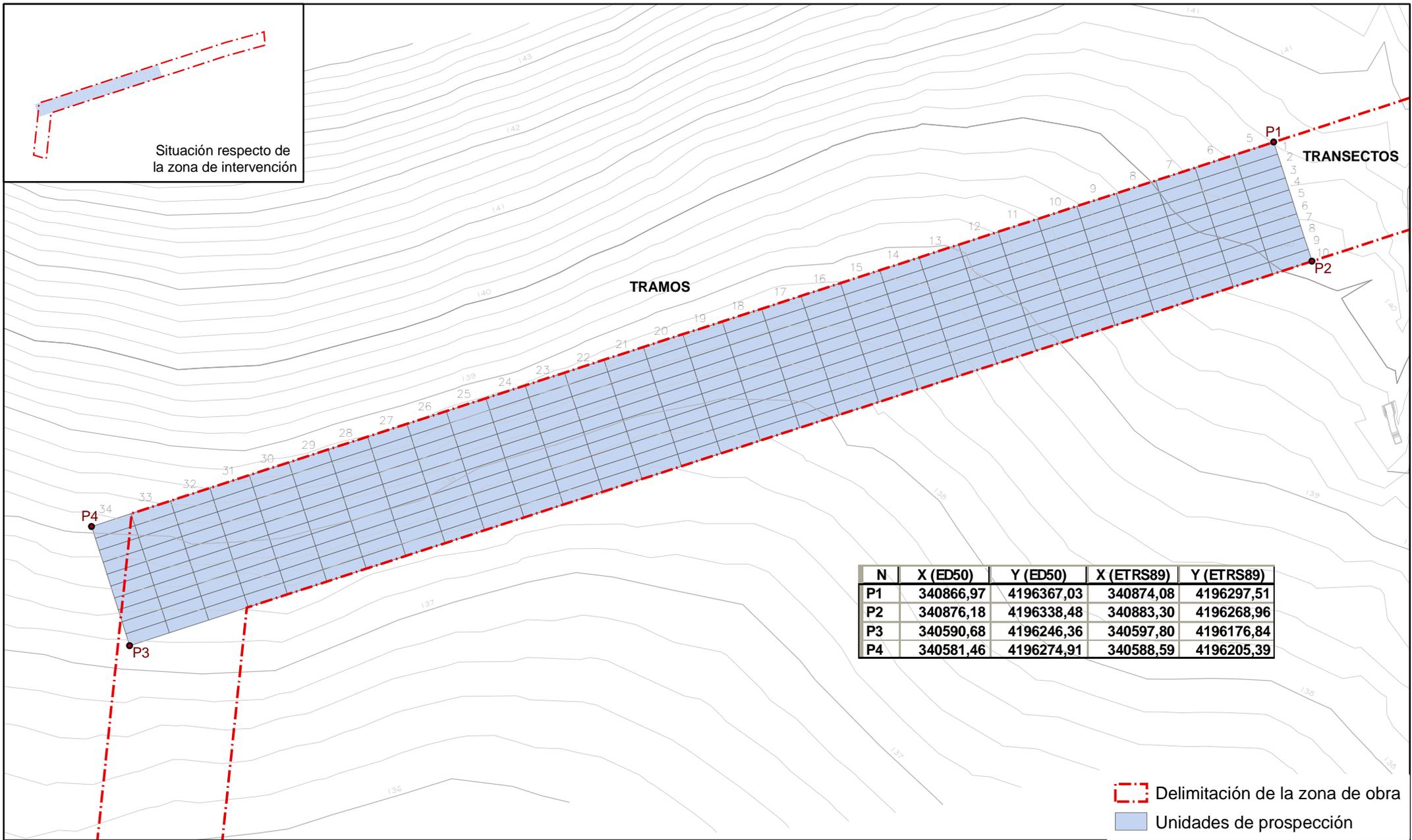


- Cabeza de talud
- - - - - Pie de talud
- Eje de las canalizaciones
- Urbanización
- Delimitación de la zona de obra

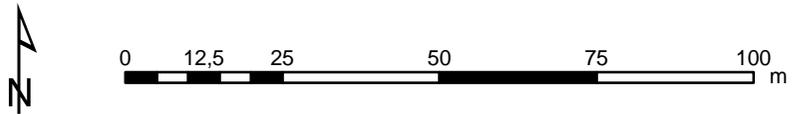
Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>		
	TÍTULO	PLANTA FINAL DE LA ZANJA	Nº PLANO
	ESCALA	1:2.000	
FECHA	DICIEMBRE DE 2011	<b>19</b>	



Cartografía base: Levantamiento topográfico del emplazamiento de la intervención (Construcciones Ros-Zapata, 2011)



<p>GERENCIA DE URBANISMO DE CÓRDOBA</p>	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>		Nº PLANO  <b>8</b>
	TÍTULO	PROSPECCIÓN. ESTRUCTURA	
	ESCALA	1:1.200	
FECHA	DICIEMBRE DE 2011		



 Delimitación de la zona de obra

Cartografía base: Ortofotografía color de Andalucía 2008-2009 (ICA)



	<b>A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS EN EL TRAZADO DE LOS COLECTORES CR-RO (F-C-H) Y CP-RO1 (C1-C2) - (CÓRDOBA)</b>		
	TÍTULO	DELIMITACIÓN DE LA INTERVENCIÓN (2)	Nº PLANO
	ESCALA	1:2.000	7
FECHA	DICIEMBRE DE 2011		

## **Láminas**

Lám. 1. Vista aérea del solar (Google Maps)

Lám. 2. Trabajos de prospección en el Tramo Oeste

Lám. 3. Imagen de algunas de las piezas halladas (Transecto 1 - Tramo 14)

Lám. 4. Base de datos para el inventario

Lám. 5. Vista del sector Oeste del solar

Lám. 6. Excavación del Tramo Este

Lám. 7. Perfil de la UE 2 en el Tramo Oeste

Lám. 8. Vista general de la excavación del Tramo Oeste

Borrador / Preprint



BOH



**PROSPECCIÓN**  **Ficha Inventario General**

Sector:  Metros (superficie):  Grado visibilidad:  Nueva foto

Transecto:  Nº de prospectores:  Grado accesibilidad:

Tramo:  Fecha:  BUSCA S/C:

BOLSA:  Contenido:  Caja:   selección

**TOTAL DE PIEZAS**  
 Cerámica: 0  
 Lítico: 3

Descripción:

SIN ADSCRIP. PREH# ROMANA TARDOANT. MUSULMANA BAJOMEDIEVAL MODERNA CONTEMP. MAT. CONSTR. OTROS LÍTICO

**MATERIAL LÍTICO**  Retocado  Núcleos  Restos de talla  Molinos  OTROS   
 No Retocado  Útiles  Piedra Pulida  Nº

Material:	Tipo de industria	Soporte	Retoque	Útil:	Rodamiento:	Cronología:
Cuarcita	Tallada	Núcleo		Canto tallado bifacial	Medio	Alta
Observaciones:						Fiabilidad: Alta
Cuarcita	Tallada	Núcleo		Hendedor	Leve o dudoso	Baja
Observaciones:						Fiabilidad: Baja
Cuarcita	Tallada	Núcleo		Canto tallado bifacial	Medio	Media
Observaciones:						Fiabilidad: Media
Observaciones:						Fiabilidad:

Observaciones:  **Imprimir actual**



1



2







Borrador